Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 33 (2006)
Heft: 3

Artikel: Empresas suizas en el extranjero : la Sexta Suiza
Autor: Ribi, Rolf
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908388

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 01.10.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

La Sexta Suiza

El 20% de las empresas suizas opera en el extranjero, y ha creado cerca de 1,8 millones de puestos de trabajo en otros países. Suiza es uno de los países con más inversiones directas en el extranjero. ¿En beneficio o detrimento del propio país? Por Rolf Ribi

El significado de la Quinta Suiza está claro, son los 635.000 suizos residentes en el extranjero, repartidos por todo el mundo, pero ¿qué es la Sexta Suiza? Hace mucho tiempo, Silvio Borner, catedrático de economía en Basilea, acuñó este término para definir al sector de la economía suiza que opera en el extranjero. El 20% de las empresas suizas está presente internacionalmente a través de subsidiarias, empresas colectivas o cooperaciones con otras (según la Osec).

Suiza no puede quedarse al margen de la globalización mundial. Para este pequeño país y su economía nacional, la apertura a Europa y al mundo es necesaria. Ya hoy, Suiza es «uno de los países más globalizados del mundo», dice Philipp M. Hildebrand, miembro de la Directiva del Banco Nacional Suizo. Como muestra de nuestra interconexión comercial con otros países menciona el elevado porcentaje de las exportaciones en el conjunto de las aportaciones económicas nacionales, la presencia mundial de muchas empresas suizas, el atractivo de Suiza como sede europea de compañías intercontinentales, y la magnífica posición de Suiza entre los mayores inversores directos en el extranjero.

«Global Player» Credit Suisse: sede de Paradeplatz, Zúrich

A la cabeza

Una de las características de la globalización económica son los grandes movimientos transfronterizos de capital. Diariamente circulan por todo el mundo flujos de capital de unos 3500 millones de dólares como inversiones directas y de cartera. Desde 1990, dichos flujos han crecido a una velocidad dos veces mayor que el comercio mundial, y cuatro veces más que la producción global de bienes y servicios. Suiza participa en gran medida en la exportación de capital a nivel mundial, y ocupa un lugar preeminente en las inversiones empresariales directas y en las inversiones de cartera (véase el recuadro «carteras»).

El Banco Nacional Suizo registra estadísticamente las inversiones directas de la economía suiza en otros países (exportación de capital) y las inversiones extranjeras directas en Suiza (importación de capital). Según su definición, las inversiones directas ejercen una «influencia continua y directa sobre las operaciones comerciales de una empresa en el extranjero». Además del capital de participación, en las estadísticas se incluyen los créditos concedidos por empresas suizas y los rendimientos obtenidos y reinvertidos por las compañías subsidiarias en el extranjero.

En 2004 (últimas cifras), las inversiones directas de la economía suiza en otros países fueron de unos 33.000 millones de francos. Más de 2/3 de los mismos correspondían a ingresos retenidos en empresas extranjeras y posteriormente reinvertidos. En comparación quinquenal, los resultados son los siguientes: 75.000 millones de francos de inversiones directas en 2000, 31.000 millones en 2001, casi 13.000 millones en 2002, casi 21.000 millones en 2003, 33.000 millones en 2004 y, se calcula que unos 53.000 millones el año pasado.

De los más de 33.000 millones de francos de 2004, casi 22.000 millones correspondían al sector industrial. La industria que más invirtió fue la química, con 12.000 millones, sobre todo en adquisiciones extranjeras. El sector de productos de alimentación, el de la construcción, el metalúrgico y el de maquinaria invirtieron grandes sumas en el extranjero. Las inversiones directas en el sector de servicios fueron de 12.000 millones, 2000 millones menos que el año anterior. Los mayores inversores suizos en el extranjero, Nestlé, Novartis, Roche, UBS y Holcim, están entre los cien mayores inversores del mundo.

Flujo de capital hacia Europa

¿Dónde van a parar los miles de millones en inversiones directas de Suiza? Como en los últimos tres años, las empresas suizas invirtieron principalmente en los países del EEE 16.000 millones de francos, o sea más de la mitad de todas las inversiones directas recayeron en los 25 países de la UE. Los países más beneficiados fueron Gran Bretaña (5000 millones), Holanda (4000 millones) y Francia (3000 millones). En EE. UU. se invirtieron 6000 millones y en Canadá 3000 millones. La industria química fue, con gran diferencia, el mayor inversor suizo en estos dos países. Singapur (4000 millones) y Japón (1000 millones) fueron los países asiáticos más favorecidos por las inversiones suizas. En 2000, con inversiones de casi 34.000 millones, Norteamérica era claramente el continente preferido para invertir.

Aún más espectacular que las inversiones directas anuales es el capital acumulado en el extranjero durante un siglo. A finales de 2004, el capital de las inversiones suizas directas a nivel mundial superaba los 448.000 millones de francos, concretamente 159.000 millones correspondían al sector industrial y 289.000 millones al de servicios. Más de la mitad del capital suizo, 230.000 millones, se encontraba en países europeos, 47.000 de los cuales en el Reino Unido, seguido de Norteamérica, Sudamérica y Centroamérica con 85.000 millones invertidos en cada una de estas regiones y Asia con 34.000 millones.

Tres magnitudes

Las auténticas dimensiones de las interconexiones de capital de la economía suiza y el extranjero quedan patentes al compararlas con el PIB, y al estudiar la importancia de los rendimientos de capital y la creación de puestos de trabajo:

■ El capital suizo acumulado en el mundo entero en forma de inversiones directas de 448.000 millones de francos es prácticamente equivalente al PIB de Suiza, que asciende a 446.000 millones. Por tanto, el capital suizo invertido en el extranjero corresponde al total de rendimientos económicos anuales a nivel nacional. Su fuerza económica se sitúa en segundo lugar, después de Luxemburgo, por delante de otras economías nacionales comparables, como Suecia, Holanda e Irlanda. En cifras absolutas, Suiza se sitúa en sexto lugar en cuanto a capital de inversiones directas en el extranjero. «Suiza es uno de los principales inversores directos del mundo» (Monika Engler, Economic Research, Credit Suisse).

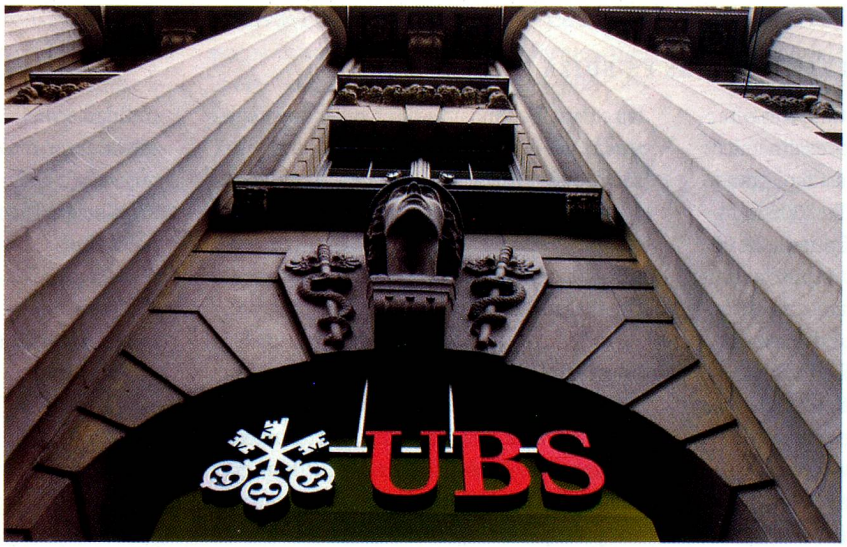
■ En 2004, los rendimientos de las inversiones directas de la economía suiza en el extranjero fueron de 50.000 millones de francos, gracias a la favorable evolución de los negocios de las compañías subsidiarias en el extranjero. Esto significa un 11% de beneficios sobre el capital. De estos rendimientos, se transfirieron 29.000 millones a Suiza y 22.000 millones fueron reinvertidos a nivel local. Los rendimientos de capital de inversiones directas en el extranjero constituyen 4/5 del saldo positivo del balance suizo de ganancias (de 63.000 millones) y contribuyen al crecimiento económico con un considerable 0,5%. A modo de comparación: La circulación de mercancías (superávit de exportación) arrojó sólo una cifra de casi 7.000 millones, y la prestación de servicios (concretamente gracias al turismo y las comisiones bancarias), de 27.000 millones. «Las inversiones directas eran y son muy importantes para Suiza» (Niklaus Blattner, Vicepresidente de la Directiva del Banco Nacional Suizo).

■ Una particularidad, sorprendente y poco conocida, de estas inversiones se registra en el mercado laboral: A finales de 2004, las aproximadamente 5000 empresas suizas con participación de capital en el extranjero empleaban a más de 1,8 millones de personas: 1 millón en la industria y 0,8 millones en empresas de servicios (según la Oficina Federal de Estadística). Estas plantillas empleadas en el extranjero equivalen a la mitad del personal de Suiza (3,6 millones). Las 38 empresas suizas de la Asociación de Holdings Industriales, que incluye a la mayoría de los consorcios multinacionales, emplean a unas 100.000 personas en Suiza y casi a un millón en el extranjero.

En este contexto, cabe plantearse dos preguntas fundamentales: ¿Por qué trasladan las empresas suizas parte de su negocio al extranjero? ¿Se pierden puestos de trabajo con dichos traslados, con la consecuente disminución del bienestar en Suiza?

Razones para invertir en el extranjero

¿Por qué realizan inversiones directas las empresas suizas? ¿Es una estrategia defensiva relacionada con problemas en el mercado interior? ¿O, más bien, una ofensiva para triunfar en el extranjero?



«Global Player» UBS: sede de la Bahnhofstrasse, Zúrich

En el pasado, algunas empresas suizas trasladaban parte de sus empresas debido a los costes. Más de la mitad de los 1,8 millones de empleados de filiales en el extranjero trabajan en el sector industrial. Esto indica que la producción que requiere mucha mano de obra se traslada al extranjero. Los mercados meta son los países de Europa del Este por sus atractivas condiciones de producción, los bajos costes de mano de obra y el potencial de sus mercados. China e India construyen enormes capacidades industriales, producen a muy bajo coste y sus mercados nacionales crecen a gran velocidad. Según Simone Hofer, del banco UBS, el traslado de la producción a países con salarios bajos está muy extendido, sobre todo en el sector textil, pero también en la fabricación de aparatos electrónicos, medicamentos, ordenadores, software y hardware.

A esta estrategia defensiva, por razones de costes, se añade una actitud ofensiva para conquistar nuevos mercados. La apertura hacia nuevos mercados en el extranjero es hoy la motivación principal de las inversiones directas, dice Serge Gaillard, economista-jefe de la Confederación de Sindicatos Suizos. Con ello peligran los puestos de trabajo en Suiza, pero se propicia y acelera una fuerte demanda de productos y servicios suizos en los nuevos países de producción. La importancia de la presencia a nivel local es cada vez más importante para mantener los cupos de mercado conquistados, subraya Simone Hofer, de UBS. «También en los nuevos mercados los clientes exigen buen servicio y atención.»

Ejemplos reales del extranjero: Para conquistar el atractivo y gran mercado de EE. UU., no basta con exportar. Se requiere presencia local, proximidad a industrias innovadoras e instituciones líderes en investigación. Por eso, la multinacional farmacéutica suiza Roche tiene una marcada presencia en la meca de la biotecnología, en la bahía de San Francisco. Y la multinacional farmacéutica suiza Novartis, construye un centro de investigación de miles de millones de francos en Massachussetts, otro centro de la biotecnología de la costa este.

Lo mismo es aplicable a Rieter, constructora de maquinaria textil de Winterthur según su director, Hartmut Reuter: «Se ha producido un enorme desplazamiento de los mercados, desde Europa y Norteamérica hacia Asia. Para estar más cerca de los clientes y por razones de costes, trasladamos nuestras plantas de producción y desarrollo a China e India, con evidentes consecuencias para nuestras empresas en Europa occidental y en Winterthur.»

¿Perjuicios o beneficios?

Las inversiones directas en el extranjero pueden acarrear pérdidas de puestos de trabajo y disminución de los salarios a nivel nacional. El cese de producción o el cierre de fábricas y naves industriales, la pérdida de puestos de trabajo y el aumento de las prestaciones sociales a nivel municipal son la otra cara de la globaliza-

ción. Aun así, hay argumentos objetivos en favor de las inversiones directas en países industrializados y en los llamados países emergentes:

- 3/4 de las inversiones suizas directas se concentran en Europa y Norteamérica. La conquista de nuevos mercados y la construcción de redes de servicio y distribución son prioritarias, no el traslado de la producción.

- Más de la mitad de las inversiones suizas directas procede de bancos, compañías de seguros y de la industria química. «Ramos en los que la sede en Suiza es una de las más poderosas del mundo» (Monika Engler, Credit Suisse).

- La mayoría de las principales ramas de exportación son también importantes inversoras directas. Esto indica que, a menudo, las inversiones directas en el extranjero y la exportación se complementan.

- El traslado al extranjero de ciertas ramas de producción por razones de costes puede fortalecer a un sector económico. «Se suele trasladar al extranjero la producción no rentable, manteniendo los campos que generan más riqueza». (Franz Jaeger, catedrático de economía, refiriéndose a la industria textil).

- «Se ha demostrado en los últimos veinte años que las empresas con elevadas inversiones directas también crean en Suiza una cifra considerable de puestos de trabajo» (Silvio Borner, catedrático de economía).

- «Mantener en Suiza puestos de trabajo por consideración al mercado local, aunque ello pueda debilitar la empresa, puede resultar 'antipatriótico' (Gerhard Schwarz, redactor económico del «Neue Zürcher Zeitung»).

Límites y riesgos

Obviamente, las inversiones directas en el extranjero tienen limitaciones y comportan riesgos. La inmersión en una cultura extranjera suele suponer un gran cambio de prácticas comerciales y mayores dificultades de comunicación. Los costes de acceso a mercados extranjeros suelen ser muy elevados, y estas inversiones deben ser rentables en pocos años. El atractivo de un país como sede de producción puede descender rápidamente, por ejemplo, al aumentar el precio de la mano de obra, al dar preferencia a los oferentes nativos, o si surgen problemas ecológicos. Según Serge Gaillard, la cuota de fracasos de los traslados al extranjero asciende a cerca de un tercio de las inversiones directas.

También la globalización mundial puede sufrir reveses si la política cede a las demandas proteccionistas de países importantes. En ese caso, como dice Philipp M. Hildebrand, del Banco Nacional Suizo, no se podría excluir totalmente que se produzca «una corrección de la tendencia de la globalización».

DOCUMENTACIÓN

Banco Nacional Suizo: Die Entwicklung der Direktinvestitionen im Jahr 2004. www.snb.ch/d/publikationen/publi.html

Swiss-American Chamber of Commerce and The Boston Consulting Group: Foreign Companies in Switzerland. Enero de 2006. www.amcham.ch/publications/m_publications.htm

Credit Suisse: Direktinvestitionen: Auf Kosten der Arbeitnehmer? (Inversiones directas: ¿A expensas de los empleados?) Enero de 2005, y otras publicaciones sobre el tema. www.credit-suisse.com/research

INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS EN SUIZA

El ritmo de las inversiones extranjeras directas realizadas en Suiza fue menos dinámico que la exportación de capitales, registrando además fuertes oscilaciones. En 2000 se invirtieron 32.000 millones de francos, 22.000 millones en 2003 y únicamente 1000 millones en 2004 (principalmente debido a amortizaciones crediticias y reembolsos de capital abonados en el extranjero). El Banco Nacional calcula que en 2005 habrá en Suiza unos 7000 millones procedentes de la importación de capital de empresas extranjeras.

El capital constituido por inversiones extranjeras directas en Suiza fue de 222.000 millones (la mitad del capital suizo en el extranjero). De ellos, 109.000 millones pertenecían a sociedades financieras y holdings. Muy por debajo se situaban el comercio, la banca y el sector industrial. Con 125.000 millones, la Unión Europea acaparó más de la mitad del capital. El mayor inversor europeo en Suiza fue Holanda, seguida de Alemania y Francia, mientras inversores de EE. UU. aportaron 89.000 millones, lo que equivale a un 40% del capital extranjero.

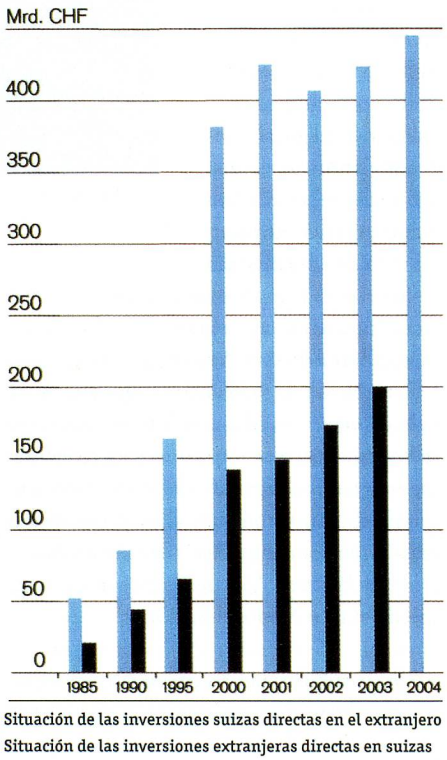
Los 19.000 millones de rendimiento del capital supusieron un «beneficio» del capital extranjero del 9%. De ellos, 8000 millones fueron reinvertidos en las compañías subsidiarias nacionales, y 11.000 millones en las sedes ubicadas en el extranjero. Digna de mención es la cifra de 167.000 empleados de las compañías subsidiarias extranjeras registradas por el Banco Nacional: 75.000 en el sector industrial y 92.000 en el de servicios. Más de tres cuartas partes de esta plantilla de Suiza trabajaban en empresas europeas, y 34.000, en representaciones norteamericanas.

Fuerte presencia extranjera

Más de 6500 empresas extranjeras tienen filiales en Suiza, y la tendencia va en aumento. La Cámara de Comercio Suiza-EE. UU. ha estudiado la importancia de estas empresas extranjeras para la economía nacional, obteniendo los siguientes datos representativos: su contribución al PIB de Suiza es de un 10% ó 40.000 millones de francos (comparable a la del cantón de San Gall o la de todo el sector de maquinaria); dichas empresas emplean a 210.000 personas (incluidos los 35.000 colaboradores de «sedes» internacionales en Suiza), y su contribución al crecimiento de la economía se cifra en casi una cuarta parte de las ganancias de los últimos ocho años.

Se preguntó a más de cien empresas extranjeras líder establecidas en Suiza sobre las ventajas de tener allí su sede, a lo que un 90% contestó que volverían a decidirse por Suiza. Además de las ventajas fiscales, las empresas aprecian otros factores como la estabilidad política, la mano de obra cualificada, su liberal política de empleo y la «neutralidad económica», pero desean que se introduzcan mejoras en la concesión de permisos de trabajo, la simplificación del IVA y la ampliación de conexiones aéreas internacionales. RR

Evolución de las inversiones directas



Quelle: SNB, CS Economic Research